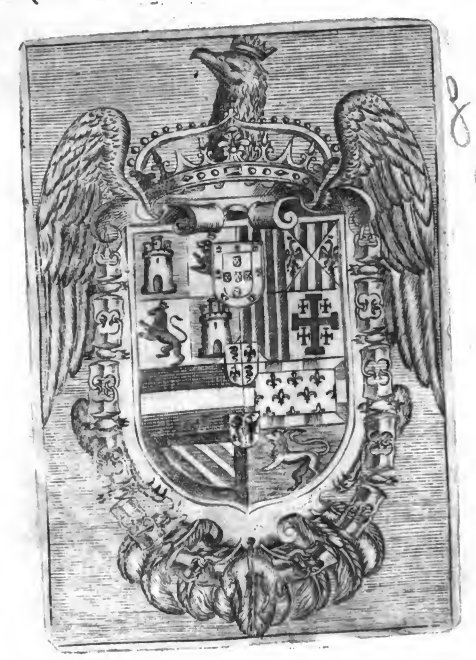
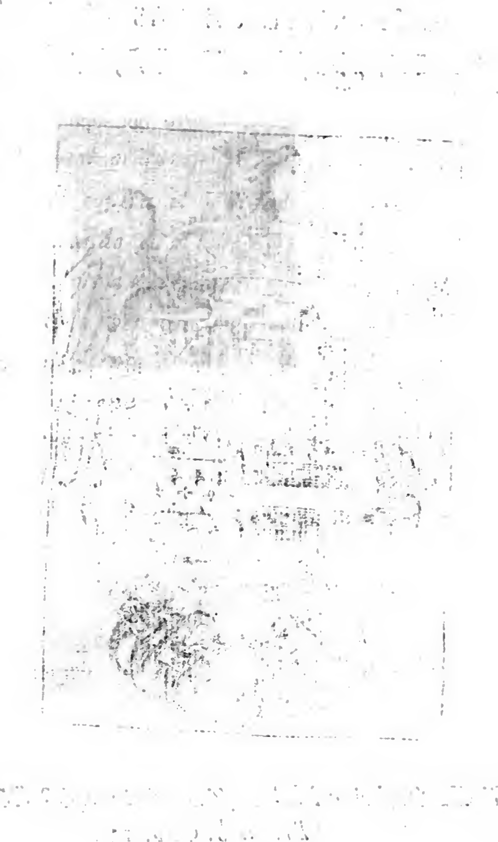
PANEGIRICO REAL
EN EL NACIMIENTO
DEL PRINCIPE DE LAS ESPAÑAS

CORONA SENUM FILII FILIORUM,



ET GLORIA FILIORUM PATRES EORUM

Proverb. Cap. 17.





EX.^mo^ SEÑOR.

NINGVNO mejor que V. E. ſabe las Fortunas que corrimos en el Navio llamado Sãſon, aſta que llegamos a la Viſta de Palermo, que eſperaba á V. E. con indecible regocijo, para venerarle Paſtor, i obedecerle Principe, pues fueron tan deſe-

chas, casi por diez i siete dias continuados, que pudimos presumir se avian amotinado nuevamente contra el Verdadero Sanson los Filisteos, conjurando el Mar, i sacando de su centro las olas, para hazer esperiencia de su Valor, i Teatro de su vengança, en la batalla de las Aguas i, de los Vientos.

Quando despues de aver desenbarcado V. E. nos prometiamos abrigo en el Puerto, i blandura en el Muelle, enpeçamos a sentir la dureza de los peñascos, i a verificar que el maior peligro de los Bajeles, son los escollos, no las borrascas. I sin allarse runbo para despedirnos, ni Politica para acojernos, se cerraron tres meses de instancias, i repulsas, siendo el contraste aun mas del sufrimiento, que de la salud, no bastando para asegurar los melindres de quien se recata, la constancia de quien padece, ni fiarse los escrupulos para su satisfacion de la prueba de los dias, con aver sido duplicadas las quarentenas: pudiendo decir fue Palermo para nosotros: Statio malè Fida Carinis.

195

PANEGIRICO REAL

En la Accion Solene de Gracias.

POR

EL NACIMIENTO DEL SERENISSIMO PRINCIPE
DE LAS ESPAÑAS DON FELIPE, PROSPERO, N.S.
HIJO PRIMOGENITO
DE LAS MAGESTADES CATOLICAS DE DON FELIPE
EL QVARTO, I DOÑA MARI-ANA DE AVSTRIA
NVESTROS REYES.

I

HEREDERO DE LAS CORONAS MAIORES DEL ORBE
QVE CELEBRO

El Ilustrisimo, i Excelentisimo Señor

D. PEDRO MARTINEZ

RVBIO, ARÇOBISPO DE PALERMO,
DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD,
SV VIREY, I CAPITAN GENERAL DEL REYNO
DE SICILIA:
EN LA MADRE IGLESIA DE DICHA CIVDAD.

Escrivele, i se le Dedica

EL PADRE ANTONIO GONZALEZ DE
ROSENDE, DE LOS CLERIGOS MENORES, PREDI-
cador del Rey Nuestro Señor, Calificador de su Consejo
Supremo de Inquisicion, Asistente general de su Reli-
gion por la Provincia de España, i Catredatico de
prima de Teologia que à sido en su Colejio de
la Vniversidad de Alcalà.

I se Inprime de Orden especial de Su Excelencia.

EN PALERMO, Por Pedro de Isla, 1658.

Impr. Abbas Gelosus V.G. Impr. R.D. Petrus de Greg. P.

Al fin, Señor, con la Autoridad de V. E. i declarado favor que en todo este tienpo nos hizo con los socorros, i con las intercessiones (pues con tener en la mano el Cetro, i el Baculo, nunca quiso servirse del apremio) salió la verdad vencedora de las sospechas, i nosotros salimos a participar con la presencia su nativa Benignidad, cuando mas juzgabamos a Palermo ceñido de Montañas tan eminentes, inhospitalem Caucasum: *que dijo Horacio: i fue a la saçon misma que el Amor, i la Fidelidad con que V. E. se desvela en el servicio de Su Magestad, que Dios guarde, avian prevenido solenisimas demostraciones de alegria en el nacimiento del Principe nuestro Señor, queriendo el Afecto, i la Magnanimidad de V. E. llenar con los aplausos, i las aclamaciones, lo que la soberania del recien nacido ocupa con la grandeza.*

El Principio destos regocijos tan debidos, quiso V. E. que se tomase de Dios, como de quien se avia recivido la dadiva, pues lo que no se enpieza de aqui, nunca se concluie bien: Omnium

rerum

rerum mortalium (*aconsejò sabiamente Cice-ron*) a Dijs immortalibus principia ducant: *correspondiendo con un devoto acimiento de gracias de nuestra voz, el maior beneficio de su mano: i aviendo salido yo del esamen de la paciencia tres dias antes, me mandó V. E. que aconpañase con mi rudeza el Coro festivo destas alegrias; deviendo persuadirse que destenplaria lo acordado de sus acentos. Resistiose confusa, i reconononocida mi insuficiencia, pues quien salia de tres meses de padecer, mal podia estar tenplado en tres dias para ablar en alborozos, cuando era lo natural que las voçes se me deslizasen acia el dolor, o por lo menos resonasen aquellos Ecos: siẽdo esto tan inportuno, como la Musica entre las lagrimas*: Musica in luctu importuna narratio: *pues cantar donde lloran, o llorar donde cantan, iguales disonancias introduçe. Pero en medio desta repugnancia medrosa, me quedaban dos remordimientos no leves que satisfaçer: el primero que siendo yo sobre Vasallo, Criado del Rey nuestro Señor, i no allandose otro de mi profesion en Paler-*

5

mo con este titulo, en ninguno era tan obligatorio como en mi, el ronper la clausura de los labios, aun cuando mas torpes, como le sucediò en el nacimiento del Precursor al mudo Zacharias. El Segundo que blasonando de Capellan tan obligado de V. E. por los favores que no sabrè referir, i siendo la felicidad desta nueva con la que daba principio à los dos governos Espiritual, i Politico, mostrando gusto de servirse de mi, no cunplia mi resignacion, sino le sacrificaba el talento, aunque se aventurasè la estimacion: pues hacia mas V. E. en fiar de mi una accion de tanto lucimiento suio, mandando, que yo en açertarle a servir, obedeciendo.

Señalose para esta funcion el Domingo veinteiquatro de Febrero, dia de San Matias, llamado del Cielo por suerte a la cunbre del Apostolado, i no pareció casual la determinacion del dia, por avernos dado el Cielo en nuestro Principe la mejor suerte. Adornose la Iglesia Catredal, donde se avia de cantar el Te Deum Laudamus: con

 la

202

la ponpa de maior admiracion que jamas se a visto, pues de aquella grande Basilica no se descubria espacio alguno sin adorno particular: conpitiendo lo vistoso de las colgaduras, lo rico de los bordados, con lo ingenioso de los Ieroglificos: el escuadron alegre de las luces, con igual numero de flores artificiales, enarbolando las banderas los volantes, que enlazaban airosos los huecos de los Arcos, dandose todo una batalla de maravilla a los ojos, sin que la suspension supiese decidirles la primacia: coronando los cornisamentos, i capiteles de las colunas unas tarjetas de plata, conpartidas de achas blancas, i flòrones: con que desde la cabeça a los pies, parecia, que en la Iglesia huviese descojido la Primavera todas sus galas.

El Sabado celebró V. E. el Pòntifical de las Visperas, que se cantaron con grande i diestra diferencia de instrumentos i de voces, que la union de la Musica se conpone de la desemejança: i aunque se acabaron mui tarde, nunca parecio de noche, por la sustitucion alegre con que las Luminarias

narias, i los Fuegos suplieron el dia. El Domingo por la mañana a la hora de la Misa maior bajò V. E. a la Iglesia representando la persona de Virey, con todo el aconpañamiento de los Consejos, i Ciudad, i el mas numeroso concurso de lucimiento, i grandeza que pudo conpreenderse en tan capaz distrito. La Misa la dijo con solenidad estraordinaria el Dotor Don Iuan Antonio Geloso, Protonotario Apostolico, Chantre de la Iglesia Metropolitana, Abad de San Nicolas la Real de Mazara, i Vicario General del Arçobispado, sujeto conocido, aun mas que por los atributos que le honran, por la pasion con que es Vasallo amante del servicio de nuestro Monarca, aviendolo acreditado con tanto acierto en las ocasiones, que son la piedra de toque de la verdad: i en todo fue el aparato tan suntuoso que saliendo yo á predicar pudo turbarme mas la ponpa, que la desprevencion, con estar acostunbrado por tantos años a declamar en la presencia Magestuosa de nuestro Rey: i entonçes conoci quan grande es, a pesar de

49 81 11 50 12
49 81 11 – 10
49 81 11 5

la misma enbidia, cuando a los que son su Imajen à tanta distancia los haçe parecer maiores : el Sol comunica la luz a las estrellas, pero ninguna le escede en el resplandor, ni aun le iguala, çeloso de que no se disminuia su soberania en la competencia, solamente el Sol de España no teme, que siendo tan grandes las luzes que enciende, le menoscaben el orijen de donde naçen.

Acabada la Misa se cantô el Te Deum Laudamus : tanto con los coraçones, como con los labios, i mas con las lagrimas, que con las voçes, que el goço ronpe a las vezes con maior espresion en el llanto : i todo el dia se prosiguió en fiestas i aclamaciones de los Ciudadanos, i los Soldados Españoles, haciendo salvas, i formando Escuadrones, para mostrar en el nacimiento de un Principe, que introducira en el Orbe la paz de los Octauianos, que son las armas los mejores instrumentos de establecerla. Terminose el dia con un paseo de todos los Cavalleros, que aporfia se esmeraron en la gala, i era tanto el numero de los

dia-

diamantes, i de las luçes, que no les consintieron a los ojos juzgar huviese anochecido: tan equivocados se vieron los lindes del dia, i de la noche, aun que lo repugnaba la jurtdicion de las sonbras. En el se vieron tanbien los Ministros togados con achas encendidas en las manos, i con el contento rejuvenecio sin duda la ancianidad venerable de tan doctas, i esperimentadas canas, que ennoblezen, i aseguran los primeros asientos del Reyno: i yo enternecido de la publicidad con que daban testimonio del Amor que los pechos depositan á sus lejitimos Principes, me persuadi que les escuchaba los acentos dulçes que el Santo Simeon entonó al vér nacida en el mundo la luz de nuestro Redentor, verificando sus afectos la harmonia que del Cisne afirman, los que no sè, si la àn creido mas, faciles, que escuchado, suspensos. Pero entre todos lucia V. E. no como estrella de primera magnitud, sino como el Sol entre las estrellas, representando tan a lo vivo la persona del Rey Nuestro Señor, en la afabilidad grave, i en la gravedad

ſin çeño bien quiſta, que aun los que no le conocen, pudieran inferir por la copia el orijinal.

Hacer relacion de las Fieſtas, de las Iuſtas, de los Saraos que V.E. á alentado, i diſpueſto, Viſperas de maiores regocijos que Palermo previene, será ocupacion, i enpeño de pluma mejor cortada que la mia, de mas limada eloquencia, como mas eſperta tanbien en los terminos propios deſtas materias, que a mi por la profeſion, neceſariamente me an de ſer eſtraños: logrando Hiſtoriador correſpondiente a la dignidad del Aſunto la magnificencia de Palermo, fideliſima cabeça de Sicilia. Solamẽte una coſa no quiero defraudar a la Poſteridad: que eſtando, entregado V. E. a los negocios de la maior dificultad del govierno, i ſiendo ſienpre tan arduos los principios, i mas en eſta Arte de las Artes, de tal manera aſiſtiò a diſponer eſtas demoſtraciones, como ſino tuvieſe otra coſa en que entender, moſtrando la capacidad de ſu Talento, que nada le enbaraza, cuando todo lo llena, i que en obſequio de ſu Mageſtad, i fineza con

con

con que V.E. le ama, se multiplica, dandole en si mismo un sujeto distinto a cada cuidado.

Con esta noticia tan ceñida de las Fiestas que à servido de aparato a la Dedicacion, la tendra su Magestad de la solicitud con que V.E. se à esmerado, en que sobre salga este Reyno, tan interesado en la succesion, que como es de los primeros de su Monarquia en las prerogativas que le ilustran, á querido V. E. que sea el primero tanbien en la ostentacion con que la aplaude. I por esta raçon me è dejado vencer a la segunda obediencia, i para mi mas sensible, de estanpar lo que dije casi de repente: causa por que pudo entonçes parecer menos mal: mandandome V. E. que vaia a caza de las palabras, que buelan con el aire con que se dizen, i que no tienen mas vida que la respiracion, con que en un mismo instante viven, i mueren, para aprisionarlas en la permanencia del molde, donde sin duda perderan, lo que granjearon al buelo, en la ponderacion sosegada con que cada uno de los que leén presume, que tiene

en

en la mano la bara de Censor, i que ocupa el asiento de Fiscal : & pueri nasum Rhinocerotis habent *: dijo Marcial con su acostunbrado donaire : pero en mi todo lo haze tolerable la verdad con que deseo servir a V. E. consagrando a su nonbre lo que mas se estima, que es la reputacion, i con menos, no hiciera nada. Nuestro Señor guardè a V. E. para refujio de los Criados de su Magestad, para el maior zelo de su servicio, i para decoro de los maiores puestos de su Monarquia. Palermo, i Março 12. de 1658.*

Excelentisimo Señor

B. L. M. de V. E.

Su siervo i Capellan Obligadisimo

Antonio Rosende de los Clerigos Menores.

A. R. D.

ABBATIS D. OCTAVII DE AVGVSTINO

SACERDOTIS PANORMITANI, V.I.D. PROTHOnotarij Apostolici, in Panormitana Diæcesi Iudicis Synodalis, ac olim in Romana Curia Quondam Eminentiss. & Reuerendiss. Domini Iulij S.R.E. Cardinalis Romæ Sacri Collegij Decani Auditoris.

Ad Excellentissimum, & Reverendissimum Dominum

DON PETRVM MARTINEZ RVBIO

Archiepiscopum Panormitanum, & pro S. C. M. Siciliam Moderantem.

EPIGRAMMA.

In Coronam, quæ suprà LEONIS Caput visitur in stemmate gentilitio.

QVid nova Trinacriæ præludunt serta Leoni?
Petre? quid in fulvo stemmate signa notant?
Austriaco exorta est Proles generosa Tonanti,
Fulmine cui AEtnæo Regia paret Avis.
Flexa triumphali necto diademata fronti,
Quæ erecto fulcit vertice in orbe Leo.
Pervigil augustos Regni iàm mente labores
Excepi, Austriaci fortior axis Atlas.

210

In Cognomine RVBIO, Aurora prænuncia Ortus Solis Principis Hispaniarum exprimitur.

Aliud Epigramma.

QVid RVBEA irradiat præfulgēs luce Panormus?
Quæ nova purpurea nunc face signa capit?
Sol novus Austriadum soboles Oriente resurgit,
Aurora hinc RVBEVS prævius igne micat.

Alluditur cognomine RVBIO ad Cardinalatum, quem insignia Archiepiscopalis pilei viridis coloris præmonstrant.

Aliud Epigramma.

VEllera dum vernant viridantia, Petre, Capillo,
Omina spes veris, florea signa, fovet.
Ver alis in viridi RVBEVS cognomine, nutrit
Quid magè purpureas quam Tibi Roma Rosas?

In Idem Distichon.

Gemma tumes Cōchæ in medio, quæ fortè smaragdus
Hic fiet viridis ritè Pyropus, honos.

Concha

Concha Panormitana Purpuram Excellentiſſimo Antiſtiti auguratur.

Aliud Epigramma.

CLauderis in gremio RVBEVS cognomine conchæ,
Inque ſinu refovet iure Panormus amans.
Purpura ſi Tyrio nata eſt de murice, Oreti
Purpureos reddet Concha ſuperba ſinus.

In LEONEM Stemmatis.

Aliud Epigramma.

QVid nectis Paſtor pro ſtemmate ſigna LEONIS?
Non aluit niveas ille, peredit oves.
Mitte ſed ingenium; diſpar natura Leonis
Eſt mihi ais! dulces ſunt quoque in ore dapes.
Gutture fluxerunt Sampſoni mella Leonis,
Hybleo hoc pariter nectare Paſtor alam.



Ad Patrem Antonium Rosende è Venerabili Clericorum Regularium Minorum Familia Sacrum Regis Oratorem in Principis Hispaniarum Genethliaco novum facundiæ Mercurium.

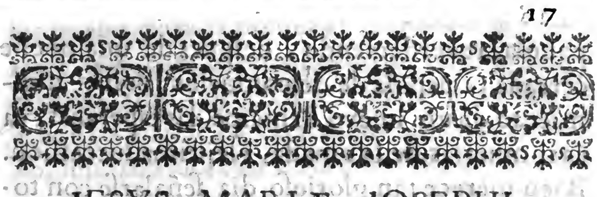
EPIGRAMMA.

AVratis mille in plausus resolutá catenis
En Tibi, Cylleni, pectora dulce trahis.
Aurea quin furem te Concha aduertit amantem,
Gemmea namque novo Principe corda rapis.

Ad Eumdem Aliud Epigramma.

FEsta Panormeæ panegyris excipit Vrbis
Gaudia, quæ Orator Regius ore sonat.
Lactea fluxerunt peregrino flumina rivo,
Et tumuit niveo Concha liquore tepens.
Hoc humore sacer divino ex ubere vates
Nutriet Herculei mollia corda Ducis.
Austriadis Alcide fluunt nascente liquores;
Lactea sint Cælo sidera, lilia humi.





IESVS, MARIÆ, IOSEPHI,

Populus qui ambulabat in tenebris Vidit lucem magnam. Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis: & factus est Principatus super humerum eius.

De Iesu Cristo, Dios i Honbre, Rey verdadero de los Reyes, lo profetiçò el Evangelico Profeta Isaias, en el Cap. 9.



VNCA amanecio el Cielo a nuestros ojos mas alegre dia, nunca ronpio mas regocijada la luz, que al aver visitado nuestro gran Dios, movidas a misericordia sus paternales entrañas, la Fidelidad Espa-

pañola, reverdeciendo, despues de una noche cerrada, i penosa de desconsuelos, con el nacimiento de un nuevo Principe, las esperãças, ya casi muertas, de la amada, i lejitima succession. Bien mereçe tan glorioso dia señalarse con todas las piedras blancas de quantos àn celebrado los siglos por afortunados, i ocupar la cabeçera del libro entre los Fastos del Tienpo. El peso entero de una prolija noche batallò Iacob con Dios, arena tan comun, como pisada de los ingenios: *Ecce vir luctabatur cum eo usque mane*: i como siente la maestria grande de Geronimo, fue sobre que se hiciese, i naciese honbre para remedio de los honbres, representando la persona alentada de Iacob, todo el pueblo aflijido de Israel, i al despuntar la mañana se concluio la contienda: *Dimitte me iam enim ascendit Aurora*: ya la Aurora se declara, i decide nuestro duelo, le dijo Dios al Luchador esforçado, que siendo su luz una sonbra de Maria, *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens*? a la fuerça inperiosa de sus raios se le deve, el aver inclinado los Cielos Dios, i nacido honbre: i aviendo de naçer como Sol, *Orietur vobis Sol iustitiæ*: reçetando las plumas la salud en

los

los buelos para la presteza: *Et sanitas in pennis eius:* que para el remedio de los honbres, no camina, sino buela Dios, i aun a lo vivo de su amor las alas le parecen enbaraços; con ser el Sol lejitimo succesor de la Aurora, le sonaron tan bien los gemidos i las lagrimas de Iacob en aquella noche de la batalla, que quiso nacer cõ la divisa de estrella: *Orietur stella ex Iacob*: luminar propio de la noche: como estrella nace ra Dios, del linaje de Iacob, el que le obligò en la lid animoso, para mostrar quanto se paga de los sollozos de un pueblo, que le pide con ansias el nacimiento, de su verdadero Principe. Estas son las tinieblas del pueblo de Dios que descrive Isaias: *Populus qui ambulabat in tenebris*: i la luz grande que vieron los ojos acostumbrados a las sonbras: *Vidit lucem magnam*: i esto es tanbien a la letra lo que a nosotros nos sucede despues de tantos años de tristeça, pues le devemos al patrocinio esforçado de la devocion de Maria S. N. que goçan las coronas de España, el aver visto el Oriente lustroso de un nuevo Sol, que desara con la alegria de sus luzes los nublados tejidos de nuestras penas. A darle a Dios las gracias por tan estimable, co-

mo universal beneficio de toda la Cristiandad, concurrimos oi, ofreciendole en vez de Victimas irracionales, de reses, bien que coronadas, brutas, las alabanças acordes, que en el *Te Deum Laudamus*: le entonamos alegres, siendo este el sacrificio que mas le agrada i le honra como cantò reconocido David: *Sacrificium laudis honorificavit me*: i tocandome a mi la espresion destos alboroços, si indignamente por la suficiencia, en la presencia de tantos Maestros grandes, que igualan, i aun esceden los maiores colmos de la eloquencia Griega, i Latina, con proporcion solamente por el ministerio, que me constituie Criado de nuestro Principe, i como tal devo alegrarme con particularidad en las Fortunas del Dueño. El Sacrificio a de ser de alabança, i en mis labios seria bruto el sacrificio, si la gracia no le purificase: la maior gracia en semejante ocasion, es el ablar a proposito: *Sermo opportunus est optimus*: dijo la Sabiduria maior: no ay clausulas de oracion tan elegantes, como las oportunas: i no es lo mas facil, en un intento tan singular, que el dar gracias, como norabuenas, sienpre a sido materia de enbaraços; pero sino viene del Cielo el influjo

flujo

flujo de la voz, inutil es toda la eloquencia humana: *Hominis est animam preparare: & Domini gubernare linguam*: seguridad con que alienta mi rudeça Salomon, pues disponiendo, i preparando mi animo por la obediencia que devo a nuestro Pastor i Principe, me prometo de Dios el govierno de la lengua para cantar la Vitoria. En su Madre Maria, i nuestra Abogada, tenemos segura la intercesion, como el patrocinio, obligandola con el memorial que nos dictò un Angel, para invocar su Santissimo nonbre, diciendo todos conmigo la Ave Maria.

Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: & factus est principatus super humerum eius.

IVSTO afecto es de los Vasallos el alboroço en el nacimiẽto de los Principes: i natural sentimiento es de los Principes el bañar con lagrimas los unbrales de la primera luz por el peso de los Vasallos: los unos aplauden el que tienen a quien obedeçer: los otros gimen el que

tienen

tienen a quien mandar, i en buena raçon es mas penoso, i mas arriesgado el mandar, que el obedecer: para obedecer no son menester ojos: para governar no bastan los de Argos: por esto a la obediencia la pintan ciega, i al çetro con Vista, i Vista de que no duerme, *Virgam Vigilantem.*

Todos naçen pagando con tributo dellanto el portazgo de la naturaleça: que el senblante deste Teatro del Mũdo es tal, que primero obliga a llorar, que a veèr: i en los Principes este tributo es mas lejitimo, por que pareçe naçen sin otro: las molestias de la Vida se participan en la primera respiracion, i como en aquella edad no caben finjimientos, lo testifican las lagrimas. De Zoroastro Rey de los Bactrianos se refiere que nacio riendo, contra el estilo comun de todos, i si consultamos sus Cronicas allaremos que no fue muy ventajoso, ni açertado su Inperio, pronostico que le hiciera yo desde la risa, pues quien no gime cõ el peso, desprecia la dificultad, i ella le oprime: algunos dizen que se entrego con esceso al estudio, o la especulacion de las estrellas, deviendo ocupar como Rey la meditacion en la noticia de las er-

rantes de los naturales humanos para governarlas bien, i quien se olvida de su obligacion es risa, i irrision de los demas, por que el se rie por todos: pero busquemosle alguna disculpa al que naçio con ojos de contenplar las estrellas: que si la cara del mundo nos necesita a llorar, la ermosura solamente del Cielo deve ser çelebrada con reir.

De ningun Rey se lee tan claramente en la Escritura que el mismo soleniçase su naçimiento, como de Herodes: *Natalis sui canam fecit*: pero ninguno tanbien dejò mas ejecutoriadas las infamias de la Corona: hiço vna çena para celebrarle, fiesta de noche, como corrido de que lo supiese el dia: i en ella ardieron las teas barbaras de los incestos contra el ermano, i los linos candidos de la mesa los manchò sacrilego con la sangre de la cabeça mas inocente, troncando su Reyno por la mitad mas principal, pues le dejò sin cabeça, quitando la vida a la voz de Dios: este nacimiento la noche misma de la çena le llora, cuando Herodes juzga que le aplaude, i de las lobreguezes, se cortaron los lutos para la tristeza: O Teas funerales de las sonbras! quanto mas alunbrais acia el Tumulo

deste

defte mal Rey, que acia la Cuna.

Pero Isaias que nos à dado la propuesta para el discurso, concordarà estos encuentros, poniendo los sentimientos, i los afectos en sus debidos lugares: por que la feliçidad, i el alboroço, los colocò de la parte del pueblo, i de los Vasallos: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam:* El afan i la fatiga, del lado de quien naçe Rey i Principe: *Factus est principatus super humerum eius:* la maior alegria que reçiven los ojos es mirar el ronper ermoso de la luz, cuando lo cerrado de las tinieblas fue la prision de su perspicacia: no puedo contenerme a no condenar el mal gusto de los que aun para obrar mal la aborreçen: *Qui malè agit odit lucem:* pues quien camina sin ella, lleva echas las caidas, i los ojos quebrados: verdad es que la luz acusa, i averguença las acciones depravadas; pero tanbien enseña, i descubre donde deven asentarse los pies para huir los precipicios: ninguno deja de saludar goçoso el rayar primero de la luz, despues de aver sufrido el teson molesto de las sonbras, i çelebrar esta por la maior ventura: i con ella conpara Isaias el regocijo de los Vassallos en el nacimiento dilatado

latado de los Principes ; ſolamente el peſo del governar les intima a los Principes el canſancio, i el molimiento de los onbros.

Es el Principado de onbros, miniſterio propiamente de carga, i la ſoberania de los Principes naçe con eſta penſion tan lejitima de los Iaianes, i que parecia tan eſtraña de ſu delicadeza. Que robuſto es neceſario que ſea un Iaian que ocupa ſu vida, i gana el ſuſtento para alimentarla, brumando, o quebrantando los onbros con el peſo de las cargas que conduçe, regando el roſtro con los ſudores que la fatiga derrama, fructificando el pan que come apreçio de tan coſtoſo cultivo : i con eſte ejercicio, diçe Iſaias, que es ſemejante la dignidad de los Reyes, i que ſinboliza el decoro de los Principes, que al juicio errado de los ojos torpes del Vulgo, viven con tanto deſcanſo : *Et cur non aut capite diadema? aut manu ſceptrum?* Pregũtò la eloquencia nervioſa de Tertulliano : que parte ſon los onbros en el mundo menor del honbre, para ſignificar en ellos las calidades del Inperio, i los enpeños del Principado? no ſe eſpreſara mejor la Mageſtad con la corona ceñida en la cabeça, o con el çetro enpuñado en

la mano ? mas ajuſtada recomendacion de la soberania real ſon eſtas inſignias de la cabeça i las manos, que la carga delos onbros : no ſon por cierto : que los Principes naçen para deſcãſo, i alivio delos Vaſallos, i eſta obligacion la declaran mejor los onbros, que la cabeça : con ſer las reſoluciones de la cabeça el primer mobil de un govierno açertado. La ermoſura del oro de quien ſe labra la corona para las ſienes, luçe, i deſvaneçe, cuando bien al coraçon no le inficione con el contajio de la codicia : el çetro en las manos ſi con la ejecucion del golpe no hiere, u no laſtima, por lo menos es inſtrumẽto que amedrenta, cõ lo que amaga, i aunque el amor de los Vaſſallos a ſus Principes deve aconpañarſe de la reverencia, i el miedo, que ſon el freno que modera, i conprime lo que la blandura relaja, el primer lugar es bien que le ocupe el Amor, cadena la mas poderoſa de los racionales, i priſion hidalga de los coraçones : i deſte afecto mas ſuele ſer madraſtra, que madre la ſeveridad, ſi la benignidad no la ſaçona : con que el Principado que aſienta ſobre los onbros, tiene el mas ſeguro cimiento para labrarſe la Eternidad ; verdad es que el

el peso a los Principes los bruma, pero a los subditos los descansa: por esto los pueblos se alegran con tanta raçon en el nacimiento de sus lejitimos Principes, i ellos con causa aun mas lejitima, i natural derraman llanto. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis*: dijo Iob con escondido misterio: los Gigantes gimen con el peso de las aguas: son los Gigantes los Principes, los poderosos del mundo, que en la estatura de la dignidad, i del mando se descuellan sobre todos los demas, con la proporcion que los Gigantes esceden a los Pigmeos; pero aunque se subliman con esta deferēcia, el peso de las aguas que llevan sobre los onbros, los haçe solloçar, i gemir: que aguas son estas, que asi oprimen a los Gigantes? San Ioan en su Apocalipsi nos descifrara el secreto: *Et dixit mihi*: ya nos responde a la pregunta: *Aquæ, quas vidisti, populi sunt*: esas aguas que miras, que recatan los gemidos que oies, son los pueblos, i los Gigantes que los sustentan sobre si, con el peso suspiran; las aguas todas debajo de quien gimen, pareçen lagrimas de los ojos que vierten: que con este molimiento goviernan a los pueblos los Principes. Finjieron los antiguos que

los onbros de Atlante eran el cimiento de los Cielos, i no ay fabula que no encierre por alma una escondida alusion, por que en esta robustez delas espaldas de Atlante, quisieron representar el Inperio, cargandole al Principe sobre los onbros el cuidado de sustentarle. Consagrò este sentimiento fabuloso el Profeta Rey, como tan practico de las obligaciones del çetro, cuando dijo: *Aquæ omnes quæ super Cælos sunt laudent nomen Domini*: Todas las aguas que estan sobre los Cielos, rindan alabanças al nonbre grãde de el Señor: que son las aguas que se colocan sobre los Cielos, sino los pueblos, que cargan sobre los onbros de los Principes, i cuando estos gimen con el peso, aquellos cantan por el alivio, entonandole a Dios voçes sonoras de alabãça, por averles dado Principes sobre cuia fortaleça pueda estrivar segura su pesadunbre.

Los trabajos onrosos de Alcides, o Hercules (que algunos le reputan por el mismo, i el despojo del Leon, que sirvio de vestido a la desnudez, i de Tinbre a la Vitoria, diçe que sõ uno) an sido los mas çelebrados, por que le amanecieron desde la cuna, como quien nacia para representar la fatiga decorosa de los Reyes.

Ar-

Arrojole en ella el enojo inplacable de Iuno unas culebras, cõ intento de que fuese la cuna su sepulcro; pero el rapaz animoso las aogò, i despedaçò con las maneçillas, aun no bien desenbuelta su ternura de las fajas; que los que naçen para Principes, no an de interponer tienpo, entre ronper a la luz, i descubrir el valor: mereciendo esta hazaña tan robusta, que a pesar de la indignacion de Iuno le labrase la antiguedad la cuna de oro: i sino me engaño, esta mentira con enseñança (que de todo puede sacarse documento, como de las Viboras la Triaca) tomò el fundamento para la ficcion de lo que vaticinò sagradamente Isaias ablando del nacimiento de Cristo Redentor nuestro: *Delectabitur infans ab ubere super foramine Aspidis: & in caverna reguli, qui ablactatus fuerit manum suam mittet*: desde la dulçura de los pechos serà juego del infante introducir la mano en la madriguera dõde el Aspid se esconde, i al apartarle de los cariños de la leche ejercitarà la fortaleza del braço, dando muerte al Basilisco dentro de los senos ocultos dela cueva, que sirven de defensa i de muro a lo temido de su veneno, desarmandole la delicadeça de un niño del

del aliento con que mata, aun sin llegar a la ejecucion, comunicada por la vista, o por la respiracion la eficacia del contajio: este Triunfo fue la primera fatiga de Hercules, ensaiandole los onbros con este trabajo tan violento de las manos, para sustētar el peso de las aguas, que estan sobre los Cielos.

El primer Rey escojido de la mano de Dios para su pueblo, i a instancias de su pueblo mismo, fue Saul, i en la estatura le tomò la providencia la medida para el peso: pues a todo el pueblo a quien avia de governar le escedia; *ab humero, & sursum*: desde los onbros arriba: entre todo el pueblo numeroso de Israel se descollaba Saul cō reparable, i notoria diferencia, por que le sobrepujaba por encima de los onbros, distinguiendose en el mas, las espaldas para el peso, que las sienes para la corona, aun quedando tanto mas alta la cabeça, que la espalda, que los Reyes a quien Dios elije, tienen por oficio el molimiento de llevar sobre los onbros a los Vasallos. Pero con maior misterio le dio a entender Samuel desde el principio la obligacion desta fatiga, aun antes que le descojiese la purpura de la Magestad: por que mandò

que le reservasen para comer el onbrillo, o la espalda de un ternerillo, o carnero: *Levavit autem cocus armum, & posuit ante Saulem*: tomò la parte señalada el que la saçonò, i pusola delante de Saul, i entonçes le intimò Samuel: *De industria servatum est tibi, quando populum vocavi*: comed esa parte que os toca, que no a sido acaso, sino industria, i acuerdo el guardarla, cuando mande llamar a vuestra presencia el pueblo a quien aveis de rejir, para que vos, i el sepais el enpeño que teneis, i que esa espalda comida es intime, que es peso de las espaldas del Reyno: O Obligaciones Reales! quãto brumais a los que pareçe que ennobleceis: o que molesta i amarga adulacion es la del cetro! Que diferentes ponderaciones à tenido aquel inclinar nuestro Salvador la cabeça al morir en la Cruz, teatro sangriento, pero magestuoso, donde se obrò nuestro rescate: *Inclinato capite*: para sacudir la corona desapiadada de espinas, que le alançeaba las sienes, i aunque dura i penetrãte al fin de Rey: an dicho algunos: por veneracion al nonbre de Iesus, escrito en la tablilla; a quien los cielos, i la tierra se inclinan con rendimiẽtos corteses; an discurrido piadosos otros;

pero

pero a mi juicio fue por que le erraron el asien-
to determinado para el Reyno: *Imposuerunt su-
per caput eius:* pusieronle sobre la cabeça : que ?
Rex Iudæorum : El titulo de Rey verdadero de
los Iudios : i como su principado deve estrivar
sobre los onbros , segun predijo Isaias : *Super
humerum eius* : por ser Principado de carga , no
de lisonja, dando a entender que le an errado
el lugar , inclina la cabeça, aplicando con el
ademan para lo honroso del titulo los onbros, o
las espaldas.

No todos los Principes , aunque naçen con
esta pension quieren sujetarse a ella , aviendola
practicado Iesu Cristo desde el pesebre humil-
de, asta el leño ignominioso : i esto es lo que
Dios le mandò llorar a su Profeta Ezequiel ,
ablando dela purpura de los Principes , con el
disfraz del pellico de los Pastores : si quien a de
llevar a onbros la oveja fatigada , la lastima con
el caiado , o la bruma con el peso , si quien a de
defenderla la lana , no solo la esquilma , sino
que la desuella, i con la codicia del despojo , sa-
ca la tijera los pedaços de la piel , es averse cõ-
mutado el oficio de Pastor en el de Verdugo , i
canbiado el Principe el senblante de Tyrano :
inse-

infelicidad que le suçede a una Republica cuã-
do sale de la mano de sus Principes leijtimos, i
naturales, siendo este el maior castigo con que
el enojo de Dios açota a los pueblos, remitirlos
al rigor de Principes estraños, como lo hiço
con el suio de Israel, ofendido tantas vezes: ca-
lamidad que no bastaron a llorarla todas las la-
grimas de Ieremias: *Cecidit corona capitis nostri: hereditas nostra versa est ad alienos: domus nostra ad extraneos*: ay dolor! que se nos a caido la co-
rona de la cabeça, por que no tenemos cabeça
propia donde colocarla, que la corona sobre las
sienes de un advenediço, no es corona, sino car-
çel: nuestra heredad vino a ser posesion de los
ajenos: nuestra casa habitacion de los estraños:
i nosotros sin Principes naturales somos el des-
precio, i el triunfo de todas las Naciones: por
esto los pueblos deven alegrarse tanto, i rendir-
le a Dios las gracias con lo mas encendido delos
afectos, cuando en los Principes propios les ase-
gura la sucesion de la heredad, i del dominio,
floreciendo el Inperio en la fecundidad, i mar
chitandose con la falta del heredero: siendo la
esterilidad de los Monarcas, el azote mas de-
clarado de los pueblos: i asi le pedimos a Dios

en el *Te Deum*: que le cantamos, que caiga sobre su pueblo la benedicion de la heredad en el Principe lejitimo: ***Salvum fac populum tuum Domine***: Señor, que cuideis de la salud de vuestro pueblo, os suplicamos: no perezca, Señor, no se arruine: i con que se asegura su permanencia? con la clausula que se sigue: ***Et benedic hæreditati tuæ***: bendecidle, gran Dios, con que tenga heredero la corona, succesor el señorio, sea hereditario de Varon en Varon el çetro; no le falte a la Monarquia gloriosa de España la linea Varonil que la continua, que será faltarle a la Religion la Coluna mas firme que la sostiene: O podamosle decir, Señor, a nuestro Filipo, con las bendiciones que vuestra diestra le echare, lo que a su Principe Gentil el otro Panegirista lisonjero: ***Felix te Natorum turba coronet***: que le sirva de corona dichosa el numero aclamado de los Hijos, para que asegurada en sus sienes invictas la Corona Catolica, sin que nunca decline de su lejitima cabeça, renazca en el cuerpo dilatado de su Monarquia la verdadera felicidad.

No puede dudarse que consiste en la lejitimidad del succesor el goço, i la satisfacion de

los

los Vasallos, por que con esto contrae un linaje de parentesco el Amor de los Principes a los Vasallos, i delos Vasallos a los Principes, que es la firmeça reciproca en quien los Inperios se mantienen, i si falta esta union que la naturaleça introduçe, raras vezes son durables. No tuvieron las Tribus de Israel, con que aplaudir el Reynado dichoso de David, sino fue cõ este sentimiento: oigamosle: *Venerunt universæ Tribus ad David in Hebron dicentes: Ecce nos os tuum, & caro tua sumus*: Ponderemosle: Iuntas todas las Tribus en Hebron, como en Acto, i solenidad de Iuramento, le dijeron a David, nuestro Principe, i Rey eres, en tu cuidado consiste nuestra conservacion, por que somos hueso tuio, i carne tuia: como si dijesen, eres nuestro Principe lejitimo, i natural, i tanto que pareçes formado de nosotros mismos: en mirandole Rey, le llamaron su hueso, i su carne, por que no deven ser menos lejitimos los Principes para el consuelo de los Vasallos: Son los pueblos el nervio, i la fortaleça de las Monarquias, por que sin subditos no ay Inperio, i sirven de huesos en el cuerpo politico, dandole la consistencia, como en el cuerpo

humano los huesos son el estrivo donde se apoia : i asi los subditos, le diçen a David que son su hueso, *Os tuum*. Los pueblos con el trabajo, i la fatiga de sus ministerios son el sustento de los Principes, por que desto se componen sus rentas reales. i pensaria yo, no sin alguna novedad, que por ventura con esta alusion los tributos se llamaron pechos, por que dellos se alimentan los Monarcas : i esto mismo quisieron significarle a David las Tribus con afirmar que eran carne suia : *Caro tua sumus* : tu carne somos, pues nosotros te damos la que tienes. Clausulas que me despiertan una correspondēcia misteriosa en las primeras palabras con que Adan celebrò la ermosura de Eva : *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea* : Aora si, que este es hueso de mis huesos, i carne de mi carne, por que la carne, i los huesos de que consta los a participado de mi costilla : de mi pecho a salido esta fabrica, i mis pechos la comunican en los huesos la firmeça, i en la carne la substancia: que se sigue de aqui? *& erunt duo in carne una* : que a pesar de la division seran una misma cosa : dos para el numero, i la multiplicidad : uno para el Amor, i la concor-

cordia : dos en las perſonas, uno en los ſentimientos : que en ſiendo los Principes naturales ſe reduçe a eſta conſonancia la Politica, i reſulta entre los Reyes, i los Vaſallos una Vnion ſobre quien çanjan las coronas ſu permanencia. Para preſtarle a David las Tribus el juramento de Vaſallaje i Fidelidad le previnieron con eſte Vinculo tan eſtrecho, que en eſtando mancomunados el Principe i los pueblos en los intereſes, aſienta el mando ſu duracion en la uniformidad; logrando eſta Fortuna los Inperios tenporales, i pareciendo, a peſar de los dias, eternos, ſi los Reyes ſon naturales, i lejitimos, como naçidos de la miſma coſtilla del primer honbre.

A eſta luz ſe prueba la calidad de los verdaderos Principes : ella es el examen de la fineça del Señorio, como el reſplandor ardiente del Sol de los ojos perſpicaces de la Aguila : los ojos comunes al mirar el fondo inacceſible del Sol, lloran, por que no pueden peſtañear a tanto incendio, i la fuerça de la luz que los conprime los haçe ronper lagrimas, como al pedernal el eslabon deſpedir çentellas; la Aguila, ſi es lejitima, no, que para la notorie-

dad

dad de su orijen, le quenta al Sol, sino le apura los raios: al contrario los ojos de los Principes, deven acreditar su lejitimidad, a la Vista de los trabajos del pueblo, i los que no lloran, cuando los pueblos padeçen, aun de la soberania mas afectada desdiçen: mal dà a entender el Principe que son los Vasallos su hueso, i su carne, cuando estando ellos oprimidos, el no siente, que sin duda esta luz es la calificacion de los ojos reales, i en ella se conoçerà si el Principe es lejitimo, i perfecto, i si el Principado es de peso, u de descanso. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum* (dize el Apostol Santiago) *desursum est, descendens a Patre luminum*: sino mirais acia el Cielo errareis el orijen de los beneficios, por que toda dadiva en grado superlativo excelente, i todo don perfecto, viene de lo alto, i desciende, o se derrama del Padre de la luçes: por que se llama Dios, Padre de las lunbres, cuando reparte dones? mas ajustados atributos deste ejercicio parecian, lo magnifico, lo liberal, lo omnipotente, dejando lo lucido para lo ermoso; no es asi, por que el maior beneficio, que Dios nos haçe, es la luz que nos amaneçe, y a

la intelectual para governar las acciones, ya la visible para dirijir los pasos: i por eso con tanta raçon le intitula Santiago Padre de las luçes al conçeder mercedes, por que a la luz se conoçe, si son lejitimas: *Donum perfectum.* Quereis saber si es don perfecto el que reçivis, pues rejistradle a la luz de Dios, que ella os dira si es castigo, o beneficio lo que llevais: muchas cosas haçe Dios inportunado que no nos convienen: no pareçe que se orijinan del como Padre de la luz. El prodigo le pide a su Padre la parte de la lejitima que le toca, i el se la consigna, i entrega, i en la concesion consistio su ruina: *Vides* (fue advertencia de San Anbrosio) *quod divinum patrimonium petentibus datur*: reparemos que el patrimonio divino se da a los que le piden: bien pudiera Dios negarle previniendo el mal uso de la haçienda en un moço desbaratado, que a costa de tanto caudal conpro su despeño, pero mire lo que pide, el que pide, o inportuna: *Ipse certe se iudicavit idoneũ, qui poposcit*: el que pidio la haçienda se juzgo suficiente, i capaz para administrarla, i fue para consumirla, poniendo en las manos de sus maiores enemigos el freno de su liber-

tad

tad, contraiendo una indigna servidunbre: O Señor! le decia a Dios enamorado, el Fenix de los injenios Agustino, enseñadnos a pedir, para que no nos reçelemos de Vos al conçeder.

Con quantas instancias, con quantos gemidos le emos pedido a Dios el nacimiento de nuestro Principe, i despues de tantos ruegos ardientes al fin nos a despachado la peticion: O como espero que serà esta dadiva el maior beneficio de su mano! favor inconparable, don perfectisimo: donde se examina la perfeccion de esta liberalidad? a la luz de Dios sin engaño. Pero yo diria que ninguna corona de las de nuestro gran Monarca parece que asegura tanto este examen como el Reyno de Sicilia, i en el su dignisima, i fidelisima cabeça Palermo, cuias Armas, i Tinbres gloriosos son una Aguila caudalosa, i remontada, que tiene por coronarse Reyna de las aves la propiedad de averiguarle al Sol el abismo de las luçes: con que siendo el Padre dellas Dios cuando reparte merçedes, los ojos de la Aguila de Palermo, seran el testimonio de la perfeccion de la dadiva. Los Reyes i los Principes

son

ſon tanbien Soles,i luçes de la primera magnitud, *Lucem magnam*, que Dios enciende para govierno, i direccion de los pueblos, i la viſta inmoble,i conſtante de la Aguila en opoſicion de la luz, califica ſu fineza, acreditando ſu averiguacion el valor eſtimable de los Principes: la lejitimidad del reſplandor que nos à amanecido aſegura Palermo, ofreciendole a un miſmo tienpo con el examen de los ojos para las luçes, la defenſa delas plumas para los Reynos, contra ſus enemigos mas declarados. *Signum magnum*: a grandes admiraciones llama ſan Ioan en ſu Apocalipſi el deſvelo de nueſtra curioſidad: una ſeñal prodijioſa ſe a viſto en el Cielo, no Cometa que amenaça, ſino claridad que enamora: una muger que ciñe por diadema las eſtrellas, que viſte por manto Real al Sol, que piſa por trono, o por peaña la Luna, i entre todo eſte aparato mageſtuoſo da voçes con dolores de parto; i ultimamente tan bien alunbrada, que no quedò en el Cielo luz que no la aſiſtieſe, pario un hijo Varon; pero ſobrevino el peligro a la felicidad del nacimiento, que las dichas ſienpre amotinaron contra ſi las aſechanças: *Et Draco ſtetit ante mulierem*,

ut cum peperiſſet filium eius devoraret : preſentoſe un Dragon horrible delante de la muger, como fulminando batalla; i con el fuego que deſpedia por los ojos i la boca daba a entender que queria deſpedaçar, o tragarſe el hijo. Eſta muger en la interpretacion comun de los Dotores Santos repreſenta nueſtra Igleſia militante, que padeçe ſemejantes invaſiones del Dragon, Padre lejitimo de la mentira; caudillo del error, i del engaño, i cabeça ſobervia de la Apoſtaſia ignorante de la Fè: quien es el hijo que eſta muger miſterioſa a participado a la luz? el hijo primojenito de la Igleſia: i eſte quien es? el Principe invicto de las Eſpañas que nos à nacido, hijo primojenito de la Igleſia, aunque lo contradigan la enbidia, i la emulacion: i para conprobarlo a de eſcucharſe lejos de mi Oracion toda liſonja: a eſte Principe que blaſon le diſtingue? el de Catolico: i la Igleſia como ſe llama? Catolica, no Criſtianiſima, *Catholicam Eccleſiam*: repite el Sinbolo de nueſtra Fè: con que aviendoſe comunicado a eſte Principe el Atributo mas glorioſo de la Igleſia ſu madre, el ſin conpetencia es el Primojenito: quien le amenaça? el Dragon

gon, ſinbolo funeſto de la Herejia, que los enemigos mas deſcubiertos del Inperio Eſpañol donde la Relij ion Catolica floreçe tan linpia de Zizaña, ſon los herejes, que miran ſienpre con inplacable ojeriza la mano valiente que los arranca; pero cuando la ſierpe venenoſa intenta atoſigar al Principe hijo primojenito de la Igleſia, maquinando ruinas contra ſus coronas, el Reyno de Sicilia le ofreçe la defenſa: *Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ ut volaret*: para que eſta muger ſoberana, figura de la Igleſia Catolica, eſcapaſe de tan urjente peligro, la puſieron las dos alas de una Aguila grande, con que volando, i deſapareciendo a la furia del Dragon, ella, i el hijo quedaron libres: no es una Aguila grande el blaſon Auguſtiſimo de Sicilia? Sì: luego ſus dos alas ſon las que a la Igleſia la ſirven de Eſcudo, i a nueſtro Principe Catoliço de Baluarte: cada pluma de las alas que deſcoje, i que bate eſta Aguila caudaloſa, es una flecha mortal deſpedida del Arco, que derriba, i proſtra los contrarios que la perſiguen, no uno, a uno, ſino a Eſcuadrones enteros: cuando la Igleſia Catolica ſe allare perſeguida de ſus enemigos, cuan-

2170.

do el Inperio Español se viere invadido de sus emulos, no ay si no acojerse a estas plumas jenerosas: que si de la Aguila de Iupiter diçe la ficcion que le ministra los rayos, que vibra, o esgrime su enojo, contra los que temerarios pretenden dar escaladas al Cielo, de la Aguila de Sicilia publicarà la verdad, que fulmina rayos contra los que atrevidamente ciegos mueven guerra al Cielo de la Iglesia militante, i al hijo primojenito de su pureça, que conprarà a costa de la sangre su maior defensa, i seguridad.

En las dos alas de esta Aguila grande se promete el Dominio de nuestro Principe, no solamente el abrigo, sino la perpetuidad: logrando en ellas a un mismo tienpo el verse defendido, i el blasonar de eterno. Escuchemos como lo pinta Ezequiel, que bien es menester levantar de buelos la pluma para romançearle: *Aquila grandis magnarum alarum, longo membrorum ductu, plena plumis, & varietate, venit ad Libanum, & tulit medullam Cedri*: Yo vi una Aguila, de grandeça no comun, pues era su proceridad tan admirable, que conparadas las otras Aguilas con ella, aun no

pare-

parecian Pollos : cuias alas desplegadas al aire pudieran haçer sonbra al Sol, o asustar con algun eclypse la tierra : formando en el viento un Arco igual al Iris, bien que desemejante en los colores : tan proporcionada de mienbros, con ser la estatura tan desmesurada, que era el rasgo mas airoso que delineò en el Firmamento la naturaleça : tan llena, o poblada de plumas, como si para vestirla, por ser su Reyna, se huviesen desnudado las otras Aves : tan riçada, tan varia, que su misma ermosura la juraba el Inperio : esta Aguila pues, cortando, o surcando los golfos del Aire Bajel animado, Proa el pico, Remos, o Velas las alas, Popa la cola, Ancoras las garras, i Buque todo el cuerpo, tomò puerto sobre las cunbres del Libano ; para robar la medulla del Cedro, como Iason en la Nave Argos el Vellocino de Colcos. Ya emos dado en el misterio despues de la descripcion : que pretende la Aguila con la medulla del Cedro ? sacar della la quinta esencia de la perpetuidad : que señorio que no es durable, es representacion, mas que dominio : coronase la Aguila por Reyna delas Aves en la rejion espaciosa del viento, i las plumas de

la cabeça la componen la Mageſtad: el Cedro por incorruptible entre los demas arboles, es el Ieroglifico de la duracion, i la permanencia: i como eſta en las coronas es la piedra mas eſtimable, con ſacarle al Cedro la Virtud eſcondida, ſe promete la Aguila en ſu Inperio la incorrupcion. *Sicut Cedrus exaltata ſum in Libano*: dijo de ſi la Sabiduria eterna, Princeſa coronada de todo el Orbe: *Primogenita ante omnem creaturam*: como el Cedro en las alturas remontadas del Libano encunbrè mi doſel, exaltè mi ſolio, que ſiendo el Libano el monte de la incorruptibilidad por los Cedros que produçe, el es el fundamento mas proporcionado donde aſienta, i ſe perpetua la corona: que allà para coronar una Reyna, cuio Señorio conpite con la eternidad, oigo, que la llaman, i la intiman el que venga del Libano: *Veni de Libano coronaberis*: como que no ſea Principado, el que no tiene por atributo la conſiſtencia: con que la Aguila que ejercita ſu induſtria en diſcubrirle al Cedro la calidad oculta que le ennobleçe, ſerà tanbien la que con ſu diligencia le eſtablezca a nueſtro nuevo Principe la Mageſtad.

Sicilia

Sicilia, por medio de ſu Aguila Auguſta, le ofreçe al recien nacido la duracion, i la permanencia, que los buenos Vaſallos de los coraçones labran las piedras para erijir el Tenplo de la inmortalidad de los Principes ; pero el mas firme, el menos ſujeto a los golpes ſin ruido, con que el Tienpo voraz lima los bronçes, i deſmorona los Iaſpes, es el que los Monarcas ſe labran con lo heroico de ſus acciones, formãdoſe deſta correſpondencia alternada con que los Principes obran, i los ſubditos defienden, la Fama, i la Eternidad de los Señorios. El Caduceo de Mercurio quiſieron los Mitologos que fueſe ſinbolo del Cetro : *Caduceus Mercurio dabatur cum anguibus circumvolutis, qui concordia ſecuritatem ſignificabat* : El Caduceo, inſignia de Mercurio, Dios del Conſejo, i la Prudencia, tiene dos culebras enroſcadas mutuamente, i ſignifican la Seguridad, que ſienpre anda aconpañada de la Concordia : eſte Mundo viſible ſe eſtableçe en ella : i los elementos, aunque entre ſi de calidades contrarias, duran, por la Fè inviolable con que guardan ſus aſientos : la Concordia de los Principes i los Pueblos a obrar glorioſamente, produçe

duçe la seguridad con que floreçen las Monarquias. El Cetro en la mano de los Reyes està denotando las obras, de quien depende la buena, ó mala opinion de los Anales. Pintaron los Egypcios la renovacion, o la rejuventud del Año en el circulo de una Culebra, que con la boca haçe prision, o engaçe de la estremidad del cuerpo, que representa el fin, o el acabamiento, mordiendola como inpaciente deno ser emula de la eternidad. Muda la Culebra la piel escamada, desnudase el vestido pintado, sino roto, traido, pues le arrastra por el suelo, i como puede se renueva, anbiciosa de inmortaliçarse; i con esta semejança renaçe, o rejuveneçe el Año en los verdores alegres, i varios de la Primavera: por esto lo significa la Culebra con propiedad: i lo mismo suçede en los Principes por las haçañas gloriosas que haçen, que se renuevan en el credito, i la estimacion de los Vasallos, dignos de parecer eternos. Nuestro Celestial Maestro Cristo, sin cuia enseñança no puede aver politica con acierto, los encargò à sus dicipulos que imitasen la prudencia de la serpiente: *Estote prudentes sicut serpentes*: i la Prudencia es el nivel para discer-

nir

nir el bien de el mal, i regular lo ajuſtado de las acciones: que Prudencia de la Serpiente an de imitar? la de renovarſe, i mudar veſtido, mejorandoſe de dia en dia, de claridad en claridad, i dando nuevo luſtre, i reſplandor a las obras, que ſon el apoio de la Fama, que no teme las caidas. La verdadera Politica no tiene mas alma que la Prudencia, i el ſecreto miſterioſo de la raçon de eſtado conſiſte en la conſervacion: i eſta ſe aſegura ſegun es la reputacion de lo que los Principes obran: eſte es el Enigma de tener dos Serpientes el Caduceo de Mercurio, por que el credito puede ſer bueno, i malo: i el Circulo que forma la Culebra renovando los años, tanto puede ſervir a los ſiglos de la Ignominia, como a los de la Gloria; pues no ay menos memoria en los Anales, de los Principes que vivieron indignos de ſer honbres, que de aquellos que ſe elevaron de manera ſobre la humana frajilidad que pudieron preſumirſe Deidades. O que largos ſiglos de Señorio! que eternidades de Inperio ſe labrarà con ſus hazañas nueſtro Principe dichoſo! heredando de tantos Heroes Auguſtos, de tantos Projenitores Ceſa-

reos, con el Atributo soberano de Catolico que le distingue, i le constituie el Primojenito de la Iglesia, el Tesoro inconparable de las Virtudes que conponen un Principe perfecto: la Politica Cristiana de Fernando: el Valor invicto de Carlos el Primero, i el Quinto: la Prudencia aplaudida de Filipe el Segundo: la Piedad amable del Terçero: la Relijion çelosa, i Clemencia respetada del Quarto: i epilogando en el numero de Quinto, quantó los Pitagoricos descubrieron, i depositáron en los numeros de misterio; siendo el fundamento de su Sitial, i la Basa constante de su Trono la integridad de la Iusticia: *Iustitia firmatur solium*.

Principe, que sale a la luz del Mundo, prometiendo tan esclarecidas Virtudes, madrugando como Luçero de la mañana tán gloriosas acciones, no solamente naçe para el regocijo de sus Vasallos, para el consuelo de todos naçe, pues amaneçe al Oriente del Emisferio Español con los deseos de todos: *Desideratus cunctis Gentibus*: aun los emulos de su Monarquia: aun los enemigos de sus Coronas, an deseado el verle nacido, prometiendose con

la

la Felicidad deste nacimiento la restitucion de los Siglos de Oro de la Paz, molestados, i consumidos de la Edad de Ierro, en tan dilatada, i taladora Guerra: O como le podemos llamar tan justamente como FILIPO, PROSPERO, Filipo el Deseado! si Prospero en los aciertos: Prospero en los Consejos: Prospero en los Ministros: Prospero en las resoluciones: Prospero en las Armas: Prospero en la Tierra: Prospero en la Mar: el Deseado de sus Gloriosos Padres: el Deseado de sus Opulentos Reynos: el Deseado de sus leales Vasallos: el Deseado de la causa comun de la Relijion; el Deseado del patrocinio de la Iglesia: el Deseado de la quietud universal: el Deseado aun de sus mismos contrarios. Este es el verdadero Samuel, no hijo de Ana, i Elcana, sino de Filipo, i de Mari-Ana los Austriacos: el pedido a Dios con tantas lagrimas: *Eo quod à Domino postulasset eum*: el solicitado con tantos gemidos, i el conseguido con tantos goços: el hijo de las Oraciones, aun mas que de la Naturaleça, i como otro Isaac, no solamente la risa de su Casa, sino la alegria comun del Orbe. El concedido del Cielo a fuerça de suplicas, i como tal

agradecido con Sacrificios, i Alabanças: *Ascendit autem Elcana, & omnis domus eius, ut immolaret Domino hostiam sollemnem, & votum suum*: no aguardò Elcana a que creciese Samuel, i que se olvidase de los regalos del pecho, para darle a Dios las gracias por tan señalado beneficio, luego que le reciviò de mano tan soberana, subiò con toda su Casa al Tenplo, para ofreçerle a Dios una Hostia solenisima, en cunplimiento de su promesa. Parece que nos descrive la Escritura Sagrada, lo que haçe oi en este Tenplo Magnifico, sino nuestro Monarca, padre venturoso de Samuel, quien le representa en la dignidad tenporal como Principe, i Lugar Teniente, i que juntamente por el ministerio sagrado de Pastor, i Sumo Sacerdote, en quanto lo permiten los terminos, le puede ofreçer a Dios la mejor, i mas acepta Hostia, el mas precioso, como eficaz Holocausto, conpreendiendo en una accion solenisima de Gracias, los Votos universales de todos. Ministro de tanta satisfacion de su Rey, por el manejo, i la esperiencia de los negocios, por la destreça con que a llevado al fin los mas arduos en tan repetidas ocupaciones, que cometera

tera a ſu capacidad los de maior inportancia, como lo teſtifican tan multiplicadas clauſulas de eſtimacion, i agradecimiento: de quien ſe verifica lo que dijo Salomon: *Acceptus eſt Regi miniſter intelligens*: pues la accepcion cõteſtada en tan ſeñalados ſervicios, en tan conſiderables aumentos de ſu Real Patrimonio, acredita el movimiento atinado de ſu Inteligencia grande, no menos que las ocultas que goviernan, i conpaſan la incanſable tarea de los Cielos.

Concurramos pues con el todos: *Et omnis domus eius*: a entonarle oi a Dios Voçes ſonoras de alegria, açentos de regocijo, rindiendole inmortales gracias por tan no merecido favor como nos a echo, en avernos dejado ver el nacimiẽto de nueſtro Principe: i copiemosle para eſto las palabras, i los fervores a Ana la madre de Samuel, como ſi fueſen de Mari-Ana nueſtra Reyna. Mi coraçon ſe alegrò en el Señor, i ſe ſublimò en el Dios de Iſrael mi fortaleça, dilatandoſe mi voz ſobre mis enemigos, por que mi contento ſe fundò en la ſalud verdadera. Solo Dios es el Santo, ſolo Dios es el fuerte, i fuera del ninguna coſa es cunplida.

Nin-

Ninguno ſe alabe, ninguno ſe glorie ſino en Dios, i ſuene lejos de nueſtros labios la antigua vanidad del honbre Viejo, por que Dios ſolamente es el Archivo de la perfecta Sabiduria, i para el deven prepararſe nueſtros penſamientos. El Arco de los esforçados quedò vencido, i roto; i los flacos i puſilanimes ſe ciñeron, i enpuñaron la Valentia. Los ſatisfechos padecieron anbre, i los anbrientos encontraron la ſatisfacion: dando a la luz, la que parecia eſteril, numero copioſo de hijos, i eſteriliçandoſe la que ſe jactaba fecunda. El Señor mortifica i vivifica, aflije i conſuela, humilla, i enſalça: levantando del polvo de la tierra al abatido, al deſpreciado, para darle aſiento entre el Solio glorioſo de los Principes. Los quicios de la tierra ſon de Dios, i fundò ſobre ellos la eſtabilidad del Orbe. Dios eſcaparà los pies de ſus eſcojidos de los laços, i de los deſpeños: i los inpios enmudeçeran entre las tinieblas, por que ſin Dios es cobardia la fortaleça humana. Temeràn al Señor ſus contrarios, i ſobre ellos amagarà los relanpagos, i los truenos, antes de deſenbraçar la ejecucion ſangrienta de los rayos. Dios juzgarà los fines

de